

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1978).**

Paula Fernandez Hellmund.

Cita:

Paula Fernandez Hellmund (2013). *La fractura del movimiento revolucionario: tendencias dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1972-1978)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/420>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 50

Título de la Mesa Temática: Estructuras socioeconómicas de América Latina: acciones colectivas, organizaciones y movimientos sociales (1970-2010)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Fernández Hellmund, Paula; Ferraras, Norberto; Parrón, Gustavo.

**TÍTULO DE LA PONENCIA**

**LA FRACTURA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO: TENDENCIAS  
DENTRO DEL  
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (1972-1978)**

*Apellido y Nombre del/a autor/a: Fernández Hellmund, Paula*

*Pertenencia institucional: UNS, UBA, CONICET, CEISO*

*Correo electrónico: fernandezpaula81@gmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

## **Introducción:**

Durante la década de 1960, la dirigencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) estaba discutiendo sobre la táctica y estrategia de la guerra revolucionaria en Nicaragua. Esto condujo a numerosas diferencias internas que se convirtieron en tres tendencias políticas y, posteriormente, en tres fracciones públicas en los años de 1970. Ellas son: la Tendencia Proletaria (TP), que adscribía a los postulados clásicos del marxismo, planteaba la necesidad de politizar prioritariamente a la clase trabajadora urbana y rural, constituyendo la vanguardia del proceso revolucionario. La TP, que fue la primera escisión que se produjo al interior del FSLN en 1975, buscó diferenciarse de lo que se conoció como Tendencia Guerra Popular Prolongada (GPP). La GPP estaba influenciada por las teorizaciones de Mao Tse-Tung y la guerra de resistencia anti-japonesa, creía en la movilización de las masas rurales y no priorizaba la insurrección en las ciudades.

La última fracción surgió en 1976 y fue conocida como Tendencia Insurreccional o Tercerista (TI). La TI sostuvo la idea de la vía armada con centro en las ciudades para tomar el poder y pensaban que los trabajadores urbanos y rurales y el campesinado presentaban profundas debilidades para constituirse como sujetos revolucionarios, condición que les llevó a potenciar una mayor incorporación de la pequeña burguesía.

Si bien estas diferencias emergieron a principios de los años de 1970, la aparición “oficial” de varias tendencias se produjo casi en paralelo con el asesinato en 1976 de uno de los principales líderes y fundadores del FSLN: Carlos Fonseca Amador. Pese a su muerte y a las divisiones internas, cada tendencia continuó ligada al Frente Sandinista y, a fines de 1978, iniciaron un proceso de reunificación que se hizo público cuando las tres fracciones lanzaron un comunicado donde daban a conocer la formación de una Dirección Nacional Conjunta (DNC) integrada por tres representantes de cada tendencia: Tomás Borge, Henry Ruiz y Bayardo Arce por la GPP; Daniel Ortega, Humberto Ortega y Víctor Tirado por la TI; y Jaime Wheelock Román, Luis Carrión y Carlos Núñez por la TP.

Sobre esta base, y a partir de la triangulación de fuentes orales y escritas primarias y secundarias recopiladas en Nicaragua y Argentina, nos proponemos analizar las causas de la fractura, la posición de Carlos Fonseca Amador al respecto y la lectura de los comandantes de la revolución más de 30 años después de estos sucesos.

## Origen y primeras acciones del FSLN

El resurgimiento de la guerrilla en Nicaragua data de fines de los años de 1950 y principios de los de 1960<sup>1</sup>. Así, antes del nacimiento del FSLN hubo operaciones armadas contra el régimen somocista encabezados por los veteranos de Sandino en Nueva Segovia (1958) y la guerrilla de Olama y Mollejones (1959). No obstante, en 1961 nació el Frente de Liberación Nacional, adoptando el nombre de sandinista en 1963. Entre sus principales fundadores se destacaban Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y Tomás Borge<sup>2</sup>, los cuales también estuvieron influenciados por la experiencia de la Revolución Cubana y los escritos de Ernesto “Che” Guevara.

Una gran parte de los primeros miembros del Frente Sandinista provenían de las filas del movimiento estudiantil, eran disidentes de los partidos políticos tradicionales o procedían de las comunidades de base cristiana de tendencia socialista. Además, varios integrantes, como Carlos Fonseca, habían dado sus primeros pasos políticos en otros partidos como el Partido Socialista de Nicaragua (PSN)<sup>3</sup>.

La emergencia de estas organizaciones armadas estaba influenciada por el proceso de “modernización” impulsado por la dictadura somocista (1936-1979) desde fines de la década de 1940. Esta circunstancia, que consistió en una rápida diversificación de la estructura productiva y exportadora de la región, fue producto de la adaptación de los grupos dominantes tradicionales a la injerencia de los intereses imperialistas y contribuyó al surgimiento de nuevos actores sociales a raíz de las transformaciones y reformas económicas, la represión del régimen y las contradicciones

---

<sup>1</sup> Muchos años antes de la aparición del FSLN nació una de las guerrillas más importantes de la historia de Nicaragua y América Latina: la guerrilla de Augusto Sandino (1895-1934). El General Sandino, al frente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, libró una lucha de liberación por espacio de seis años (1927-1932), desarrollando una estrategia de guerra de guerrillas contra las fuerzas militares de ocupación de los Estados Unidos. Con posterioridad al asesinato de Sandino surgió, en los años de 1930, un movimiento guerrillero integrado por los veteranos de su ejército y algunos ex miembros de la Guardia Nacional.

<sup>2</sup> El investigador holandés Dirk Kruijt señala que Edén Pastora también fue fundador del FSLN. Sin embargo, Pastora no suele ser mencionado entre sus fundadores (Kruijt, 2009). Pese a ello, en una entrevista realizada en julio de 2010, Pastora se refirió al respecto: “el Frente Sandinista es fruto de un proceso de unidad y alianza entre el Frente de Liberación Nacional y el Frente Revolucionario Sandino, entonces yo en el Frente Revolucionario Sandino, como delegado, como negociador del Frente, impuse que se llevara el sello sandinista y la bandera sandinista. En una conversación con Carlos Fonseca Amador en la desembocadura del río Guineo, afluente del río Patuca de Honduras, y así fue como tres años después Carlos organizó el Frente Sandinista de Liberación Nacional con el vestigio de todos los movimientos armados que habíamos quedado (...). Puedo decir desde el inicio que soy uno de los fundadores o co-fundadores del Frente Sandinista de Liberación Nacional” (Edén Pastora, 20 de julio de 2010, Managua, Nicaragua). Es posible que Pastora haya sido “olvidado” de la historiografía del proceso revolucionario nicaragüense debido a que después del triunfo del 19 de julio de 1979 pasó a ocupar las filas de los opositores y enemigos del nuevo gobierno, comandando las fuerzas contrarrevolucionarias en el Frente Sur durante la década de 1980.

<sup>3</sup> El Partido Socialista Nicaragüense era el nombre que el Partido Comunista recibía en Nicaragua.

al interior del gobierno somocista: emergieron nuevas fracciones de la burguesía y de la pequeña burguesía (clases medias urbanas, profesionales, técnicos, funcionarios públicos), sindicatos, organizaciones de barriadas populares, cooperativas y también organizaciones político militares (Fernández Hellmund, 2012:33-58).

En sus orígenes, la guerrilla sandinista, su estrategia revolucionaria y sus acciones armadas eran de carácter rural pero progresivamente se fue produciendo un acercamiento a las ciudades. Sin embargo, la falta de experiencia militar y la adopción de la doctrina del foco<sup>4</sup> contribuyeron a los fracasos sistemáticos de las acciones guerrilleras, con saldos lamentables para el FSLN: la muerte de decenas de jóvenes y cuadros guerrilleros. Ello implicó una constante renovación de combatientes, la mayoría provenientes de la clase media urbana y del movimiento estudiantil (Kruijt, 2009:72-73).

Así, en 1963, el Frente Sandinista preparó el foco guerrillero en una zona montañosa ubicada entre los ríos Coco y Bocay (Departamento de Jinotega). Sin embargo, este accionar fue aniquilado por la Guardia Nacional (GN), con importantes pérdidas humanas para el FSLN (Monroy García, 1997:13).

Luego de este revés, el Frente interrumpió temporalmente su actividad militar para ocuparse de tareas organizativas entre las masas rurales y urbanas. No obstante, entre 1966 y 1967, el FSLN inició una nueva acción armada en la zona montañosa de Pancasán (Departamento de Matagalpa)<sup>5</sup>. Inspirados nuevamente en la teoría del foco, aunque con mejor preparación y con una fuerza que promediaba las 40 personas (Zimmermann, 2003), esta organización retomó el accionar militar. Sin embargo, en 1967 el FSLN sufrió otro revés frente a la GN que asesinó a varios integrantes de la organización guerrillera, entre ellos a uno de sus fundadores, Silvio Mayorga.

---

<sup>4</sup> La teoría del foco forma parte del método de la guerra de guerrillas. Este método fue desarrollado por Ernesto Guevara, el cual recupera, en parte, las teorizaciones de Mao Tse-Tung. Asimismo, Régis Debray escribió su famoso ensayo *¿Revolución en la revolución?* (Debray, 1967) donde discrepa con las posiciones de Guevara y absolutiza la teoría del foco. Desde la perspectiva de Guevara, la guerra de guerrillas es un método de lucha para conquistar el poder político que se fundamenta en la concepción de la guerrilla como vanguardia combativa del pueblo, situada en algún lugar de un territorio dado, armada y dispuesta a desarrollar acciones bélicas para tomar el poder. Según Guevara, no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, sino que el foco insurreccional puede crearlas (Guevara, [1963] 1995:31). El foco insurreccional comienza como pequeños grupos guerrilleros que buscan determinados territorios para iniciar un ataque o un contraataque, terreno sobre el cual primero deben fijarse, conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población, reforzando los lugares que se convertirán en bases de apoyo. La idea es que con el paso del tiempo la guerrilla vaya creciendo y consolidándose, formando y fortaleciendo sus bases de apoyo y, paralelamente desarrollando un trabajo político entre la población. Se trata de una lucha política-militar que implica, además, la conformación de un ejército popular para aspirar a la victoria (Guevara, [1963] 1995:47-50).

<sup>5</sup> Nicaragua se divide políticamente en 15 departamentos y 2 regiones autónomas. Matagalpa y Jinotega son dos grandes departamentos ubicados en el norte del país.

Después de Pancasán, el Frente Sandinista abandonó la concepción del foco y dio inicio al proceso de “acumulación de fuerzas en silencio” (1967-1974) (Equipo Interdisciplinario Latinoamericano, 1983), periodo en que el FSLN intentó crecer como fuerza y consolidar las bases de apoyo a través de la articulación de diferentes formas de lucha, tanto en el campo como en la ciudad. No obstante, los fracasos militares del Frente también produjeron discusiones y cuestionamientos profundos dentro de la organización. Algunos miembros del Frente Sandinista hacían hincapié en la guerrilla rural y otros consideraban que había que abandonar la lucha armada y trabajar con los estudiantes y los habitantes de los barrios populares (Monroy García, 1997:14).

En medio de estas disputas, el FSLN continuó sus tareas en la montaña y las zonas urbanas y en 1969 publicó su programa histórico en donde se definía como organización político-militar anti-imperialista y consideraba la guerra popular prolongada<sup>6</sup> como método para derrocar a la dictadura:

El FSLN es una organización POLÍTICO-MILITAR cuyo objetivo estratégico es la toma del PODER POLÍTICO mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura y el establecimiento de un gobierno revolucionario basado en la alianza OBRERO-CAMPESINA y el concurso de todas las fuerzas patrióticas ANTI-IMPERIALISTAS Y ANTIOLIGÁRQUICAS DEL PAÍS.

---

<sup>6</sup> La estrategia de guerra popular prolongada fue elaborada por Mao Tse-Tung en el marco de la guerra chino-japonesa de los años de 1930. Para poder comprender los motivos por los cuales Mao elabora esta estrategia debemos tener en cuenta su caracterización de China y Japón. Al respecto, él señala que si bien Japón, como potencia imperialista, “posee un gran poderío militar y económico y una gran capacidad político organizativa (...) su guerra es retrógrada y bárbara, sus recursos humanos y materiales insuficientes y su posición internacional desventajosa”. Es decir, Japón presenta características que, en principio, lo hacen más poderoso que China, pero también tiene debilidades que pueden ser aprovechadas por el país invadido para contrarrestar las fuerzas del enemigo y revertir esa correlación que conduzca a la victoria de China. De esta manera, China, país que Mao define como semicolonial y semifeudal “dispone de un menor poderío militar y económico y de una capacidad político-organizativa inferior pero que se encuentra en una época de progreso y sostiene una guerra progresista y justa; además es un país grande, lo cual le permite mantener una guerra prolongada, y la mayoría de los países le brindarán su apoyo (Mao Tse-Tung [1938] 1976:124-125). Estas características, dice Mao, han determinado y determinan las medidas políticas y las tácticas y estrategias militares de ambos bandos, haciendo que la guerra sea prolongada y que finalmente la victoria sea de China por sobre Japón (Mao Tse-Tung, [1938] 1976:125). Como parte de esta elaboración Mao Tse-Tung supone que esta guerra popular prolongada pasará por tres etapas: “La primera es el periodo de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el periodo de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y el de retirada estratégica del enemigo” (Mao Tse-Tung, [1938] 1976:139). En términos generales, Mao plantea: 1) para la primera etapa adoptar tres formas de luchas: guerra de guerrillas, guerra de movimiento y guerra de posiciones; 2) para la segunda etapa, desarrollar la guerra de guerrillas complementándola con la guerra de movimientos; 3) y para la tercera etapa, articular la guerra movimientos con la guerra de posiciones.

(...)

El FSLN ha analizado con seriedad y gran responsabilidad la realidad nacional y ha decidido enfrentarse a la dictadura con las armas en la mano, ya que hemos llegado a la conclusión de que el triunfo de la Revolución Popular Sandinista y el derrocamiento del régimen enemigo del pueblo, surgirá como consecuencia del desarrollo de una dura y prolongada guerra popular (FSLN, 1969).

Este pasaje resulta interesante porque para 1969 el FSLN parecía tener una clara posición de guerra popular prolongada pero entrelazado con un trabajo político en las ciudades. Además, se observa la influencia del Carlos Fonseca que si bien había mediado hasta su muerte entre estas posiciones divergentes<sup>7</sup>, seguía manteniendo una postura favorable hacia la concepción de guerra popular prolongada y sobre la lucha en la montaña<sup>8</sup> sin dejar de contemplar su vinculación con diversas formas de lucha y la participación de varios actores sociales<sup>9</sup>. Es que Fonseca no estuvo solamente influenciado por los propios fracasos del FSLN y por la Revolución Cubana, los revolucionarios latinoamericanos y Mao Tse-Tung, sino también por los escritos de Ho Chi Minh y la experiencia vietnamita. El acontecimiento de *Vietnam indomable* (Fonseca, [1968] 1985: 129-148; [1969] 1985:149-169) lo llevó a aumentar la confianza en las posibilidades de triunfo de la lucha en la montaña, considerando “que pese a la convicción de que algún día vencerían los vietnamitas, la victoria de 1975 no dejó de ser

---

<sup>7</sup> “Es necesario velar por la continuación y desarrollo de esta tradición unitaria, que motivo de orgullo de los combatientes sandinistas (...) Naturalmente la unidad no es opuesta a la existencia de un auténtico espíritu crítico en nuestras filas (...). En la discusión interna cada uno debería tener presente lo que conviene a los intereses del movimiento, de la clase y de la nación, es *convencer* y no *vencer* a la otra parte” (Fonseca, [1975] 1985:182). El destacado es del original.

<sup>8</sup> “Por primera vez en los 20 años que lleva el proceso se plantea la lucha armada revolucionaria, por primera vez se convierte en realidad una continuidad que ya pueda, a la altura de octubre de 1976, calificarse de prolongada. Continuidad no significa ausencia de reveses (...). La idea de que la montaña es el terreno más favorable para la guerra pasa de ser un proyecto para convertirse cada día en una realidad” (Fonseca, [1976] 1985:210-211).

<sup>9</sup> Haciendo referencia a las tradiciones combativas del pueblo nicaragüense, Fonseca dice “Mas la guerrilla descubre que esa tradición es más viva en el campo y la montaña que en la ciudad. El campesino está en menor grado expuesto a la penetración ideológica actual, que el enemigo desata a través de los medios de comunicación, lo mismo que empleando otros recursos (...). Lo que decimos en ningún instante debe interpretarse como una aberración que pretende regatearle a la clase obrera el lugar que le corresponde como clase conductora de la revolución. Porque las virtudes revolucionarias del campesino de nuestras comarcas y montañas, están condenadas al letargo de o estar presente el guerrillero obrero procedente de las grandes explotaciones capitalistas del país, sin excluir el estudiante de extracción proletaria o debidamente proletarizado” (Fonseca, [1976] 1985:211).

sorprendente” (Fonseca, [1976] 1985:208). Sin embargo, para la investigadora Matilde Zimmermann, Fonseca no estaba aliado con lo que sería la GPP:

En realidad, Fonseca estaba en desacuerdo con las tres tendencias en los asuntos estratégicos particulares: con la TI entre las relaciones entre lucha militar y política, con la GPP en la duración de la revolución, y con la TP en el papel de la guerra de guerrillas rural (Zimmermann, 2003:195).

Igualmente, para el investigador Dirk Kruijt Carlos Fonseca había expresado dudas acerca de lo atinado de una estrategia de guerrilla rural y le pidió a Humberto Ortega en 1974 que estudiara escenarios de insurrección urbana (Kruijt, 2009:125). Pero Kruijt parece basarse en un escrito de Humberto Ortega, *Sobre la Insurrección*, publicado en 1978.

De esta manera, observamos que Fonseca consideraba la articulación de diferentes métodos de lucha y valoraba la guerra popular prolongada y la lucha en la montaña. Pero no todos los dirigentes del FSLN tenían la misma postura y durante los años de 1970 las discusiones se fueron incrementando hasta la conformación de tres tendencias que a mediados de esta década se hicieron públicas. A continuación pasaremos a analizar los motivos de la escisión, la opinión de algunos de sus protagonistas y las posiciones político- ideológicas de las tendencias.

### **La fractura del FSLN**

Durante la década de 1970, varios cuadros sandinistas se encontraban en Cuba<sup>10</sup> donde continuaron debatiendo sobre la táctica y la estrategia de la guerra revolucionaria en Nicaragua. En términos generales, estas discusiones giraron en torno a la duración de la lucha, la importancia de las clases sociales, el equilibrio en la actividad política y militar, el peso de la guerra en el campo y en la ciudad y la posibilidad de establecer alianzas con otras fuerzas (Zimmermann, 2003:192). Al respecto, el comandante de la revolución, miembro de la DNC y uno de los principales representantes de la TP, Jaime Wheelock, manifiesta:

---

<sup>10</sup> Como por ejemplo Carlos Fonseca, Humberto Ortega y Jaime Wheelock.

Durante el tiempo en que estuvimos, o que estuve yo, porque tuve la oportunidad de mi formación militar en Cuba, coincidí con un grupo de miembros del Frente Sandinista y también con Carlos Fonseca y Humberto Ortega y en ese periodo el Frente Sandinista estaba buscando el camino del foco guerrillero y con la experiencia que yo había podido recoger con los exiliados en Chile y luego estudios sobre procesos revolucionarios formé parte de todo un esfuerzo de esa búsqueda que dio lugar a [una] nueva estrategia para la lucha (...) que es la estrategia de la insurrección, toda la gente que estábamos en Cuba donde estaba la Dirección del Frente a la cual, Dirección que me sumé estando en Cuba de forma provisional por las muertes que había habido dentro de la Dirección, entonces después nos dedicamos a (...) las estrategias pero con algunas dificultades pues hubo compañeros que no entendieron pues la necesidad de adoptar un cambio y se mantuvieron apegados al foco guerrillero ¿no? en el fondo era también una lucha por (...) la hegemonía política que tomó la forma de una discusión estratégica pero en el fondo era, y tuvimos choques aquí, los que estábamos por la estrategia insurreccional y los que estaban por la guerra de guerrillas, unos se llamaban Guerra Popular Prolongada y nosotros (...) insurreccionados o replegados [sic] (Jaime Wheelock, 23 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Resulta interesante destacar un aspecto del testimonio de Wheelock que hace referencia al tema de la hegemonía. Desde su perspectiva, además de diferentes posiciones sobre cómo derrocar a la dictadura y lograr el triunfo revolucionario, había disputas de hegemonía política, es decir que, según nuestra interpretación de los comentarios del dirigente, dentro del FSLN habría habido peleas por los liderazgos. Ello es importante porque los conflictos entre las tendencias se suelen relacionar con sus diferentes concepciones tácticas y estratégicas.

Las contiendas también estaban relacionadas con el exilio, es decir, se abrió un conflicto entre aquellos dirigentes que estaban fuera del país y aquellos que estaban en Nicaragua. Sobre este punto, Henry Ruiz, comandante de la revolución, miembro de la DNC y uno de los principales representantes de la GPP, se expresa en los siguientes términos:

Había gente que no estaba de acuerdo [se refiere a las diferentes concepciones sobre como derrocar a la dictadura] pero que no se manifestaron y en un periodo

que se fue incorporando compañeros nicaragüenses que estaban en el extranjero con otros compañeros que estaban aquí en Managua, en Nicaragua pues, algunos compañeros que se quedaron en Cuba, entre ellos el compañero Carlos [Fonseca] y entonces comenzaron, yo lo siento que fueron como problemas no tanto de concepción sino de autoridad, es decir nosotros estamos aquí y otros estaban afuera (Henry Ruiz, 22 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Siguiendo este testimonio es posible pensar que esta cuestión del “estar dentro o fuera de Nicaragua” brindaba, para algunos, mayor autenticidad o legitimidad al momento de conducir la lucha, asumir posiciones de autoridad, dirección o para tener mayor hegemonía política<sup>11</sup>. De hecho, un importante dirigente del Frente Sandinista nos comentó que en los años de 1970 Fonseca se encontraba en Cuba y que en Nicaragua algunos sandinistas querían sacarlo de la dirección del FSLN. Ante a esta situación, Fonseca viajó al país para reunirse con algunos comandantes y, en esa ocasión, fue interceptado por la GN y asesinado (Notas de Campo. Nicaragua. 7 de febrero de 2009). No tenemos mucha más información al respecto, pero la investigadora Matilde Zimmermann dice que “hay indicaciones de que al menos dos tendencias trataron de relegar a Carlos Fonseca a un tipo de status ‘emérito’ como un antiguo estadista sin responsabilidades en el quehacer cotidiano de las decisiones políticas y militares” (Zimmermann, 2003:217). Este comentario, sumado a los testimonios recogidos nos hace pensar nuevamente que había pugnas por el poder y por la conducción del Frente.

Por otra parte, las posiciones que adoptaban los seguidores de un dirigente se relacionaban más con la lealtad que un militante y/o combatiente del FSLN tenía hacia su líder que con una clara definición de la tendencia a la cual quería pertenecer (Zimmermann, 2003:193). Inclusive, miembros del FSLN dicen no haber tenido muy en claro a qué posición pertenecían, al menos durante un tiempo. Al respecto, la comandante Dora María Téllez señala:

Bueno, primero no me di cuenta [de la división en tendencias] ¿verdad? En principio no me di cuenta porque yo tuve que salir, a ver, en el año setenta y cinco [1975], en el año setenta y cinco cuando se produjo la primera división, luego en

---

<sup>11</sup> ¿Estar “dentro de” constituiría a estos dirigentes en líderes y combatientes genuinos? Por el momento no tenemos una respuesta pero nos parece importante plantearnos esta pregunta y dejarla abierta con el fin de resolver este asunto en otro trabajo.

enero del, comenzó la primera división y en enero de 1976 yo salí del país porque íbamos hacia Cuba ya clandestinos ¿no? entonces y nos quedamos varados en México durante muchos meses. En México permanecimos relativamente aislados de manera que la división que se produjo, la primera división que se produce entre la GPP y la Tendencia Proletaria para nosotros no estuvo clara, pues para mi grupo, el grupo que salió conmigo no estaba clara, y luego llegamos a Cuba y allá también estábamos aislados, no teníamos información, de manera que en el año setenta y siete [1977] recién vuelvo a darme cuenta de que el Frente no se dividió en uno, en una tendencia, en dos sino que en tres ¿verdad? Y comencé a enterarme de nuevo cuando regresamos de Cuba pues, y ahí me dijo qué era lo que había pasado, cuál era el planteamiento de cada una de esas tendencias y mi opción fue una opción eminentemente práctica, se estaba preparando un operativo en octubre de mil novecientos setenta y siete [sic], la estaba preparando la Tendencia Tercerista y yo opté por quedarme en ese lugar donde iban a necesitar gente también con mi entrenamiento y mi capacitación (Dora María Téllez, 21 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Asimismo, la investigadora Matilde Zimmermann dice:

Adentro de Nicaragua la gente joven era atraída hacia el FSLN por razones políticas, pero ellos se unían a una de las tres facciones del FSLN por lealtad personal al individuo que los reclutaba. Un guerrillero que combatió en la montaña por muchos años oyó mencionar la división por primera vez en la radio en 1978 “pero para nosotros lo seguro era que el comandante Ruiz era el jefe de los que allí estábamos” (Zimmermann, 2003:193).

Otros cuadros revolucionarios, como Edén Pastora (Comandante Cero), manifiestan haber asumido posiciones pragmáticas al momento de optar por una u otra tendencia:

yo siempre he sido un hombre, bueno, sandinista y revolucionario y he sido pragmático como en mi vida y yo estaba por la incorporación de todos los sectores sociales, políticos y económicos sin renunciar a la dirigencia pero participar con todos ellos en la lucha armada más un grupo de cristianos que

había que eran muy revolucionarios que estaban con la revolución, yo era partidario de las luchas insurreccionales en la ciudad, no era partidario del foco en la montaña y ya habíamos estado veinte años peleando y Somoza siempre nos desbarataba, en varios intentos, en varias guerrillas, entonces fui de la idea de la tesis insurreccional y fue cuando me uní en [el] setenta y seis [1976], setenta y siete [1977] con los hermanos Ortega y organizamos lo que se llamó la Tendencia Tercerista porque era la tercera división pero que nosotros nos llamábamos Tendencia Popular Insurreccional Sandinista (Edén Pastora, 20 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Estas divergencias al interior de la organización fueron consolidándose y para 1972 ya había tres tendencias, cada una con su dirigencia, que se fueron haciendo públicas entre los años 1975 y 1976. Inclusive, en 1975, la Dirección Nacional del FSLN, en especial por iniciativa de Tomás Borge, expulsó a los principales dirigentes de la TP: Jaime Wheelock, Luis Carrión y Roberto Huembes (Zimmermann, 2003:221).

No obstante, recientemente Dora María Téllez señaló en una nota de opinión que el FSLN no se había dividido en tres tendencias sino que se dividió en tres organizaciones diferentes:

El Frente Sandinista no era una única organización, eran tres. En 1975 el Frente se dividió en tres organizaciones distintas. No eran tendencias, como se decía entonces. Eran organizaciones distintas, cada una con su dirección, sus estructuras, su programa, su política, su filosofía de actuación. Cada una con su propio planteamiento ante la dictadura somocista. Lo que no cambió fue el nombre y se decía Frente Sandinista tendencia insurreccional tercerista, Frente Sandinista tendencia guerra popular prolongada, Frente Sandinista tendencia proletaria. A finales de 1978 a lo que llegan esas tres organizaciones no es a una unidad orgánica, sino a una unidad en la acción para el derrocamiento de la dictadura (Téllez, 2013:2).

Resulta interesante el planteo de Dora María Téllez porque nos permite repensar el tema de las tendencias dentro del FSLN ya que, habitualmente, tendemos a concebir el fraccionamiento del Frente Sandinista en términos de tendencias. Además, esta opinión nos permite hacernos nuevas preguntas y establecer algunos puntos de comparación con

las organizaciones político militares que surgieron en Guatemala y El Salvador entre las décadas de 1960 y 1980.

Sin embargo, antes de que se produjera la fractura “oficial”, el FSLN rompió en 1974 con el período de “acumulación de fuerzas en silencio” a través de la toma de la casa de José María “Chema” Castillo<sup>12</sup>. Pese al exitoso accionar, el Frente Sandinista se encontraba en una etapa defensiva durante la cual la Guardia Nacional concentró su accionar represivo en la región montañosa del norte donde había un centro guerrillero significativo. La represión contra la población campesina fue muy violenta y el Frente sufrió desertiones y traiciones de algunos colaboradores (Monroy García, 1997:75). Ello también permitió que las contradicciones entre las tendencias se fueran agudizando. Henry Ruiz expresa:

Después que se da el asalto a la casa de Chema Castillo (...) el resultado fue que la liberación de siete u ocho prisioneros que estaban ahí, unos tres nuevos que eran colaboradores de la guerrilla con nosotros, que incorporan se van a Cuba con el comando que hace la operación y se hace el tren de la división porque lo que se llamó la Tendencia Proletaria, que la va a encabezar Jaime Wheelock, después que pasa la operación que ya es exitosa, Jaime Wheelock dice pues que primero hay que formar un partido y no una guerrilla, entonces ahí comienza el primer fraccionamiento. El otro fraccionamiento es mas tarde, más largo. Nosotros estábamos en el monte, la guerrilla nuestra sufría golpes, etcétera, pero tenía una permanencia en todas partes pues, la guerrilla nuestra se veía en todas partes. La guardia daba los éxitos que nos había acabado y de repente volvíamos a aparecer por otra parte, no hacíamos dijéramos, golpes de gran contundencia como batir las fuerzas vivas de la guardia pero obligábamos a la guardia a desgastarse.

(...)

Nosotros no éramos una guerrilla con dinero, con cosas y la represión por supuesto (...) había cierto miedo, entonces eso hacía que nosotros avanzáramos

---

<sup>12</sup> El 27 de diciembre de 1974, un grupo comando del FSLN ingresó en la casa del somocista José María Castillo Quant. Ese día Castillo daría una recepción al embajador de los Estados Unidos, Turner B. Shelton en la que participarían, además, otros ministros y diplomáticos. Sin embargo, al momento del asalto, Shelton ya se había retirado de la fiesta, lo que no impidió a los guerrilleros continuar con su operación, tomando a los invitados como rehenes y logrando que Somoza accediera a las peticiones del Frente entre las que estaban la liberación de varios presos políticos, la publicación de manifiestos y la entrega de un millón de dólares (Fernández Hellmund, 2012:44).

muy lento, muy lentamente, nuestro desarrollo fue lento pero en la cabeza, en el imaginario nacional de la población nicaragüense ese imaginario convirtió “es posible derrocar, es posible derrotar, si estos muchachos aguantan, nosotros por qué no”, entonces ahí irrumpen los compañeros Terceristas, que además el término GPP, que era un poco lo que preguntaba, y Tercerista más Tendencia Proletaria, la única que se puso nombre fue la Tendencia Proletaria, después nosotros ninguno, nosotros no nos llamamos GPP, los otros Terceristas, “bueno, ya nos dividimos en un tercio bueno ya somos Terceristas”, pues, cuando ya estuvo moda y éxito el Tercerismo, bueno, ya quedemos como Terceristas (Henry Ruiz, 22 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Y Jaime Wheelock dice:

Primero éramos dos tendencias, la tendencia donde estaba Carlos Fonseca, Humberto y yo [sic], y la otra donde estaba Henry Ruiz, Tomás [Borge] y Bayardo [Arce] pero luego hubo una escisión dentro del grupo que podemos llamar insurreccional que creo yo que se formó por, porque por el lugar donde estábamos, los que estábamos principalmente en esa, en la lucha cotidiana diaria (...) o sea que era necesario tener organizadas bases para poder dar un salto insurreccional, en cambio los que estaban afuera que eran Humberto, Daniel y Víctor Tirado se inclinaron por lanzar ataques desde fuera invasivos le decíamos nosotros, de una tendencia invasionista entonces ellos nos llamaron proletarios en el sentido que la crítica hacia nosotros era que hasta que tuviéramos organizado el último obrero íbamos a largar la insurrección [risa] no era así exactamente y nosotros a su vez le denominamos a ellos terceristas, ¿terceristas por qué? porque como éramos dos tendencias salieron como una tercera posición (Jaime Wheelock, 23 de julio de 2010, Managua, Nicaragua)<sup>13</sup>.

De esta manera, para 1976 el Frente Sandinista se encontraba dividido en tres tendencias:

La Tendencia Guerra Popular Prologada: esta línea se fue constituyendo luego de la derrota de Pancasán y el abandono de la teoría del foco. Los sandinistas, influenciados

---

<sup>13</sup>Señalamos nuevamente que Carlos Fonseca no apoyaba a ninguna tendencia en particular. Por el contrario, y como comentáramos, más bien había tratado de mantener al FSLN unido hasta su muerte.

por los escritos de Mao Tse-Tung y los teóricos y revolucionarios vietnamitas, retomaron la idea de la participación de las masas rurales en el proceso revolucionario y no priorizaron la insurrección en las ciudades. Henry Ruiz plantea que hacia 1967 todavía no había una clara concepción de guerra popular prolongada, sino que ello se fue conformando con posterioridad:

A partir de ahí [las acciones de Pancasán] yo y otros militantes del FSLN, no hay concepción de guerra popular prolongada. Lo que en ese momento se está discutiendo (...) con los compañeros que estaban agrupándose era qué hacer, agruparse rápidamente y salir a golpear militarmente o buscar organización, formación de cuadros, acumular fuerzas, etcétera, y de ahí en más determinar si la guerra contra Somoza era de corto plazo o era de largo plazo. Ahí es donde aparece (...) el concepto de guerra popular prolongada porque estamos viendo, entre otras cosas, las experiencias de Vietnam, la de China, la de Cuba no, la Cuba es de corto plazo, entonces nos tuvimos que enfrentar incluso, a la idea de foco, de foco guerrillero. El foco guerrillero, siempre va a haber un foco guerrillero, pero es la concepción política que está detrás de la agrupación guerrillera o vanguardia como se dice si es que esto va a ser de un plazo largo o esto va a ser de un plazo corto (Henry Ruiz, 22 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Desde la perspectiva de la GPP, Nicaragua era una sociedad agraria y el enemigo principal era el imperialismo de los Estados Unidos por lo que el FSLN debía prepararse para una lucha a largo plazo con el objetivo de derrocar a la dictadura y al orden burgués dominante<sup>14</sup>. Para esta tendencia, Nicaragua era un país capitalista dependiente del capital extranjero y basado en relaciones sociales de producción capitalistas y precapitalistas.

Si bien esta fracción, por su carácter marxista, reconocía el papel destacado de la clase obrera, seguía considerándolo débil y embrionario. En este sentido, el campesinado era la base social para la guerrilla y la ciudad era considerada como

---

<sup>14</sup> En 1978 Jaime Wheelock decía de la GPP: “Unos decían que Nicaragua era semifeudal y que por lo tanto la vanguardia tenía que ser el campesinado; y decían también que el enemigo inmediato era el imperialismo yanqui -esto dejaba a oscuras a la Dictadura Militar y ocultaba que en cualquier caso la expresión realmente del imperialismo a nivel local era justamente la Dictadura desde que fue implantada en 1933 por los yanquis” (Wheelock Román, 1978).

bastión de la mentalidad burguesa, siendo la montaña su opuesto, es decir el espacio para liberarse de todas las ataduras burguesas y transformarse en un revolucionario, en el hombre nuevo (Monroy García, 1997:53-66; Cabezas, [1982] 1999). De todas maneras, y como ya indicáramos, ello no impidió que la GPP realizara acciones en las ciudades.

Por último, vale destacar que la Tendencia Guerra Popular Prolongada era la única que tenía a todos sus líderes dentro de Nicaragua; Ricardo Morales Avilés y Oscar Turcios; y después de 1973, Henry Ruiz y Tomás Borge (Zimmermann, 2003:195). Esto es importante resaltarlo ya que fue uno de los factores de discusión sobre la legitimidad en la conducción del FSLN.

La Tendencia Proletaria: esta fracción se escindió de la GPP en 1975 en desacuerdo con la teoría de la guerra popular prolongada y en el marco de los golpes que estaba recibiendo la organización por parte de la GN.

La TP se definía como marxista leninista y consideraba a la clase obrera como vanguardia del proceso revolucionario. Además, consideraba que había que trabajar políticamente con los trabajadores urbanos y rurales con la intención de crear una gran base organizativa en las ciudades, fomentar la lucha de los trabajadores de cara a la construcción de un partido que fuera la vanguardia del proletariado y desarrollar la lucha contra la dictadura por medio de una insurrección generalizada que se sustentara en el trabajo previo realizado con los trabajadores y las masas (Monroy García, 1997:76-77; Romero Wimer, 2010). En *Imperialismo y dictadura*, Jaime Wheelock dice:

El FSLN enfilea al proletariado nicaragüense contra la dictadura, en tanto fuente donde reside el poder y la garantía para explotar de la burguesía y los terratenientes, al mismo tiempo que destaca la importancia de la unidad obrero campesina como el soporte político de la lucha insurreccional contra la dictadura (Wheelock Román, 1980:193-194).

Luego agrega que “la lucha contra el sistema de explotación adquiere en Nicaragua primeramente un carácter de lucha frontal contra su forma política: la dictadura militar somocista” (Wheelock Román, 1980:195).

En nuestra entrevista a Wheelock<sup>15</sup>, la concepción de la Tendencia Proletaria fue definida del siguiente modo:

Nosotros estábamos claro que Nicaragua era una sociedad agraria y que las luchas habían sido luchas que habían tenido un contenido bastante rural y de hecho la estrategia del Frente tenía como protagonista al campesinado más que a la clase obrera en un país predominantemente agropecuario. Sin embargo habían ocurrido dos fenómenos simultáneos, uno la tendencia a la urbanización desde mil novecientos cincuenta, después de la Segunda Guerra Mundial y el mayor peso del sector urbano ¿verdad? Y por otro lado, el hecho de que reiteradamente el sandinismo estuvo tratando de armar un movimiento guerrillero sin lograr mayores avances que el de una resistencia permanente que hacía que un grupo más conciente de la sociedad y de la juventud permaneciera pues con la idea de mantenerse, pues, alzado en armas ¿no? Creo que ninguno de nosotros tenía la idea de que una clase, en este caso la clase obrera, iba a sustituir a otra, más bien éramos conscientes del carácter pluriclasista de la revolución pero alguno de los que teníamos formación materialista y también marxista tal vez por razones de fórmula, de respecto, de tradición intelectual, nos manteníamos con la idea de que la clase obrera tenía que jugar un papel avanzado pero en condiciones específicas de la lucha en Nicaragua y de nuestra práctica cotidiana sabíamos que teníamos que descansar en los campesinos, en los obreros, en los estudiantes y en la gente de los barrios, teniendo en cuenta que el peso que tenían los barrios como el lugar donde coincidía, la gente, la que no era ni estudiante, ni proletaria, ni campesina sino que eran trabajadores por cuenta propia, informales o empleados. Ahora tenga en cuenta que cuando nosotros hablamos de la insurrección, nosotros estamos hablando de darle en la lucha revolucionaria también un papel a la clase obrera y un papel a los estudiantes que antes no se había dado ¿verdad? En el Frente tradicional, el estudiante era un pequeño burgués que tenía que hacer un esfuerzo para desprenderse, pues, de su condición porque había una mística también con respecto a eso ¿no? pero una vez que tenemos esta otra estrategia pues los sectores sociales, las clases, ya comienzan a jugar un papel igualmente protagonista, ahora nosotros, los que

---

<sup>15</sup> Jaime Wheelock estudió en Chile hasta 1973 y tiempo después se estableció en Cuba (Zimmermann, 2003:195).

estábamos aquí en las ciudades nos correspondía un poco más el peso de crear una base organizada dentro del sector obrero porque el Frente no lo hacía antes como parte de su concepción estratégica y táctica, no lo hacía y más bien se consideraba que la organización del proletariado era un asunto privativo de los partidos socialistas que estaban en la órbita del PCUS [Partido Comunista de la Unión Soviética] y del movimiento comunista internacional del cual el Frente ni había formado parte ni pretendía formarlo tampoco, cuando nosotros hacemos la revolución aquí el partido socialista era contrario al Frente Sandinista (Jaime Wheelock, 23 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

A diferencia de la GPP, la TP consideraba a la dictadura somocista como su enemigo principal<sup>16</sup> y si bien tenía un discurso radical, en ocasiones se opuso a la lucha armada. Asimismo, los proletarios consideraban a Nicaragua como país dependiente - tema que las tres tendencias aceptaban- y de carácter eminentemente agrario pero basado en relaciones sociales de producción netamente capitalistas y sin vestigios pre-capitalistas (Zimmermann, 2003:199; Wheelock Román, 1980). Esta concepción también influyó en la idea de sujeto revolucionario que tenía la TP.

La Tendencia Insurreccional o Tercerista: formalmente aparecida en 1976, su surgimiento se enmarca en la etapa defensiva que estaba sufriendo el FSLN y en la acentuación de las diferencias entre la TP y la GPP. Uno de sus principales impulsores, Humberto Ortega, que estaba establecido en La Habana desde hacía varios años, planteaba integrar las ideas de la GPP y la TP en una nueva estrategia, la insurreccional. Si bien Humberto Ortega (Monroy García, 1997:95) comulgó con el marxismo-leninismo y el programa de 1969<sup>17</sup>, sus diferencias con las otras tendencias se basaban en la estrategia de cómo tomar el poder y la base social para alcanzar este objetivo<sup>18</sup>. De esta manera, para la TI en Nicaragua ya estaban dadas las condiciones para llevar adelante una guerra civil revolucionaria en la cual el sujeto revolucionario tendría

---

<sup>16</sup> “Nosotros consideramos que la tarea política de primer orden de los trabajadores, y de nuestra organización sandinista es la de derrocar a la Dictadura Militar Somocista, y abrir para nuestro pueblo sin exclusiones un proceso de verdadera democracia (...). Para nosotros la Dictadura era y es el obstáculo principal” (Wheelock Román, 1978).

<sup>17</sup> Si bien Humberto Ortega estaba de acuerdo con la adhesión tradicional del FSLN a estas posiciones, a medida que se aceleraban las contradicciones del régimen somocista, la TI fue moderando su discurso marxista-leninista en función de su alianza con algunos sectores de la burguesía opositores a la dictadura (Monroy García, 1997).

<sup>18</sup> Sus hermanos Daniel y Camilo Ortega comulgaban con ideas distintas. Daniel apoyaba la TI y Camilo respaldaba a Fonseca en la disputa por las tendencias (Zimmermann, 2003:195).

elementos provenientes de la pequeña burguesía debido a algunas limitaciones que presentarían los trabajadores urbanos y rurales y el campesinado para constituirse como tal (Monroy García, 1997:95). En esta dirección, la TI sostuvo la tesis de guerra civil inmediata en las ciudades y apoyó la alianza con algunos sectores de la burguesía opositores a Somoza. Así, la Tendencia Insurreccional se diferenció de las otras tendencias no sólo por sus alianzas con la burguesía y el clero -con el objetivo de lograr el apoyo de la opinión pública liberal y de la social democracia internacional (Monroy García, 1997:108-109)- sino que consiguió importantes apoyos desde el extranjero<sup>19</sup>.

Uno de los acontecimientos más significativos impulsados por los terceristas fue la toma del Palacio Nacional en agosto 1978. Este accionar que marcó la debilidad del régimen, implicó la participación de 25 jóvenes guerrilleros del FSLN-Tendencia Tercerista, liderados por Edén Pastora, Hugo Torres y Dora María Téllez. Disfrazados con uniformes de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería asaltaron el Palacio Nacional tomando como rehenes a los miembros de la Asamblea Legislativa. Nuevamente Somoza tuvo que pagar un elevado rescate, liberar presos políticos y difundir en los medios de comunicación un llamado a la insurrección popular.

Las posiciones asumidas por cada una de las tendencias condujo a críticas recíprocas entre cada una de las fracciones, aunque la estrategia tercerista pareció ser la más efectiva de todas y la que determinó el rumbo de la guerra.

De esta manera, la TP cuestionó, durante un tiempo, la política de alianzas de la TI, acusando a esta tendencia de abandonar su posición marxista y de fortalecer el proyecto democrático burgués debido a su estrategia de alianzas con un sector de la burguesía<sup>20</sup>. La GPP también criticó a la TI por la alianza con la burguesía y consideró que ello era entregar el movimiento revolucionario a los burgueses reformistas (Monroy García, 1997:111-112). Los terceristas respondieron a las críticas planteando que las alianzas constituían una “táctica temporal pero que la hegemonía del movimiento revolucionario seguía bajo el mando del FSLN” (Monroy García, 1997:113).

---

<sup>19</sup> Todas las tendencias tuvieron apoyo desde el exterior pero la tendencia que más se destacó por el ello fue la Tercerista. Esta tendencia recibió financiamiento y armas de varios jefes de Estado de América Latina: Omar Torrijos (Panamá), Fidel Castro (Cuba), Rodrigo Carazo (Costa Rica) y Carlos Andrés Pérez (Venezuela) (Kruijt, 2009:75).

<sup>20</sup> Cfr. Monroy García, 1997:111-112. “Le hemos indicado a los compañeros terceristas del FSLN el peligro de montar acciones armadas que la burguesía utiliza como medios de presión para chantajear al Departamento de Estado yanqui sobre la necesidad de quitar a Somoza, evitar que el pueblo se desborde y ser reconocidos ellos -la burguesía y sus agrupaciones- como la alternativa de sustitución” (Wheelock Román, 1978).

## La reunificación de las tendencias

El proceso de reunificación se produjo en paralelo con el aumento de la tensión política en Nicaragua y el progresivo resquebrajamiento del régimen. En este contexto, no sólo las tendencias del FSLN entraron en diálogo para empalmar sus fuerzas y darle el golpe final a la dictadura sino que también se formaron nuevas organizaciones políticas: el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), liderado por el empresario Alfonso Robelo, el Frente Amplio Opositor (FAO), integrado por el Grupo de los 12<sup>21</sup> y los principales partidos políticos del país, y el Movimiento Pueblo Unido (MPU)<sup>22</sup>, integrado por diversas organizaciones sindicales, populares y estudiantiles.

A medida que la dictadura somocista se iba debilitando, los diferentes grupos opositores al régimen multiplicaron sus demostraciones de fuerza y se prepararon para la ofensiva final que desencadenó las batallas decisivas de la liberación. De esta manera, en 1978 se produjeron insurrecciones urbanas, guerrillas campesinas y huelgas que fueron debilitando el poder de Somoza y en septiembre de ese año, el FSLN-tendencia tercerista lanzó un ataque coordinado a varias ciudades de las que participaron miles de hombres y mujeres.

A finales de 1978, se inició el proceso de reunificación de las tres tendencias que se hizo público cuando éstas lanzaron un comunicado donde daban a conocer la formación de la DNC integrada por tres representantes de cada tendencia<sup>23</sup>. Este documento exponía:

El F.S.L.N.-G.P.P., el F.S.L.N.-PROLETARIO-, y el Estado Mayor de la Resistencia Urbana-F.S.L.N.-INSURRECCIONAL-, hemos decidido unir nuestras fuerzas políticas y militares para garantizar que la lucha heroica de nuestro pueblo no sea burlada por las maniobras del imperialismo yanqui y los sectores vende patria de la burguesía local. Uniremos nuestras fuerzas para impulsar la lucha armada revolucionaria hasta que la Dictadura Militar Somocista sea definitivamente derrocada y se instaure en nuestra patria un régimen auténticamente democrático que garantice la soberanía nacional y el progreso

---

<sup>21</sup> El Grupo de los 12 fue creado por la TI y reunía a varias personalidades como los sacerdotes Fernando Cardenal y Miguel D'Escoto y el escritor Sergio Ramírez. Esta agrupación tenía autorización para hablar -y negociar- en nombre del Frente Sandinista.

<sup>22</sup> El MPU fue impulsado por las tendencias GPP y TP.

<sup>23</sup> Por lo general, la bibliografía especializada indica que la unificación de las tendencias del FSLN se hizo pública en 1979 mediante la divulgación de un comunicado. No obstante, en el archivo digital del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), hallamos un documento que hace referencia a la unificación y que data de fines de 1978.

socio-económico de nuestro pueblo trabajador. La Unidad Sandinista que hoy nos comprometemos a reforzar cada día más, será la indiscutible garantía de la victoria popular (Dirección Nacional del FSLN, 1978).

Sobre la reunificación, Jaime Wheelock expresa:

Lo más interesante es que logramos unirnos (...) teníamos fuerza en la montaña con la gente, con el grupo de la GPP, había bases en diferentes ciudades que era fundamentalmente el trabajo de la GPP y el trabajo nuestro y una gran infraestructura y logística política y militar (...) de la tendencia tercerista desde Costa Rica, con apoyo de Torrijos, de Carlos Andrés Pérez (...) nos ayudaron todos, todo al final se armonizó y se logró juntar en una sola fuerza hasta llegar a la insurrección, pues, real, tal como lo habíamos conseguido, soñado y preparado.

(...)

La Dirección Nacional Conjunta surge de la necesidad de juntar fuerzas y nos unimos en torno a una estrategia, a una secuencia de pasos y a un papel que iban a jugar las fuerzas que cada uno aportara y eso lo hicimos a principios del año mil novecientos setenta y nueve, entre marzo y abril se organizó esa estrategia, que se llamó, creo, estrategia insurreccional para la ofensiva final (...) después cada fuerza, en cada lugar, donde tenía que estar y todos empujamos en esa dirección. No se produjeron mayores problemas durante ese periodo porque el país estaba pues, en lucha, todos cooperábamos y nos unificábamos (Jaime Wheelock, 23 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Desde el punto de vista internacional, Fidel Castro también contribuyó a la reunificación (Kruijt, 2009:117) y condicionó su ayuda a la unión de las tendencias (Monroy García, 1997:132). Según el testimonio de un importante dirigente sandinista, Fidel Castro les dijo a líderes del FSLN “que se dejaran de joder y que se unan porque se estaban matando unos a otros un montón de compañeros y los iban a destruir” (Notas de campo. 7 de febrero de 2009, Nicaragua).

En 1979 comenzó la ofensiva final, el FSLN se concentró en la organización de sus frentes de guerra y en el entrenamiento de combatientes voluntarios. En marzo, se inició una guerra de desgaste que se basó en ataques a los cuarteles de la GN, protestas,

barricadas, ajusticiamientos, emboscadas y la destrucción de las propiedades de somocistas. No obstante, la TI, la cual tenía gran apoyo internacional, fue la que se impuso posiblemente influyendo en el desarrollo y desenlace de la revolución.

Para abril, las columnas guerrilleras iniciaron importantes acciones en varias ciudades y en mayo, el Frente Sur comenzó una guerra de posiciones. El 4 de junio el FSLN dio inicio a una ofensiva armada desde todos los frentes de guerra y convocó a la insurrección general (Kinloch Tijerino, 2008:302).

Finalmente, el 17 de julio, bajo la presión de los gobiernos latinoamericanos y de la administración estadounidense de James Carter, Somoza renunció y se fue al exilio dejando una Nicaragua arrasada: miles de muertos, heridos, huérfanos y una gran destrucción material.

El triunfo de la revolución dio inicio a nueva etapa que no parece haber terminado con las diferencias entre las tendencias del Frente Sandinista. Si bien el programa histórico del FSLN<sup>24</sup> fue una guía de acción, la DNC no se encontraba tan unida como se manifestaba públicamente. Henry Ruiz se expresa en los siguientes términos:

Yo siempre tengo de referencia el llamado Programa Histórico del Frente Sandinista, de fácil lectura, tan enunciado, después lo que tratamos de hacer el primer año de gobierno fue reactivar la economía, pues, eso que se dice planificación central, yo fui cinco años Ministro de Planificación, yo no sé economía, yo comencé a estudiar y menos mal que me asesoré de los mejores que vino aquí, incluso gente que asesoró al Che [Guevara] entonces, pero tenía claro qué hacer porque el programa histórico era el que me daba por donde guiar la economía política.

(...)

[La Dirección Nacional Conjunta] eso fue corporativo, nunca hubo esa unidad de la que la gente creía pues, era corporativo. Y en ese juego corporativo se fue construyendo la correlación de fuerzas en la práctica política pues, hasta que llegó un momento en que esa correlación de fuerzas estaba dominada por los Ortega. Tomás [Borge] se pasó a la fila de los Ortega, Bayardo [Arce] no era un

---

<sup>24</sup> De hecho a mediados de 1978, la Dirección Nacional del FSLN-ala tercerista, publicó un programa de 25 puntos de corte socialdemócrata contrario al programa del Frente Sandinista de 1969 y que se expresó en buena parte de la política desarrollada por los sandinistas luego del triunfo revolucionario (Monroy García, 1997:122).

aliado, no comía eso pero disfrutaba un poco, y el otro es Jaime Wheelock que se hacía su propio juego pero era dominado porque esa correlación estaba determinada ya por Ortega (...). Yo por ejemplo, que estaba en el gobierno, tenía que verme obligado a defender las líneas del gobierno pues (Henry Ruiz, 22 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

La opinión de Henry Ruiz es significativa porque la posición adoptada al menos por Borge y Arce parece tener continuidad hasta los años recientes. De esta manera, Tomás Borge formó parte del gobierno del FSLN hasta su muerte en 2012, y Arce, que se convirtió en un acaudalado empresario después del cierre del proceso revolucionario en 1990, apoya al FSLN y es, en la actualidad, asesor presidencial para Asuntos Económicos y Financieros de la Presidencia de la República de Nicaragua. En el caso de Wheelock, él se alejó oficialmente de la política, continuó con sus estudios académicos y al presente trabaja en el Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE)<sup>25</sup>, aunque no se muestra ni a favor ni en contra del gobierno sandinista. Por el contrario, Henry Ruiz integra el Movimiento Renovador Sandinista y es un ferviente opositor al actual Frente Sandinista.

Wheelock también opina sobre las diferencias dentro la Dirección Nacional y manifiesta:

Después con el triunfo de la revolución sí se produce ya una integración real en base a una idea de lo que vamos a hacer en el país, y lo que vamos a cumplir en este tipo de programas y nos pusimos de acuerdo en un programa mínimo de gobierno y tuvimos que trabajar también sobre la idea de un programa más, que iba a impulsar las fuerzas del sandinismo, que no eran las únicas que había en el país.

(...)

Las discusiones [dentro de la DNC] se daban en principio en torno a la hegemonía política y militar. Siempre fue, se consideraba que alguno deberían estar pues en posiciones de mayor poder que otros como lo bien fue los de la GPP con respecto al proletario, aquel que estuvo afuera [del país] todo el tiempo y estos tienen más peso que estuvieron aquí en la lucha (...). Afortunadamente, logramos nosotros,

---

<sup>25</sup> IPADE es una asociación civil sin fines de lucro. Ver: <http://www.ipade.org.ni/> (Consultado en diciembre de 2012)

los proletarios y los terceristas conformar una correlación de fuerzas y esa correlación de fuerzas fue la que le dio la estabilidad y el peso a una conducción determinada y la que hizo que Daniel Ortega fuera coordinador de la Junta [de Gobierno de Reconstrucción Nacional], Humberto del Ejército y yo estuviera pues también en el campo de la reforma agraria, en el campo del desarrollo, en la parte económica (Jaime Wheelock, 23 de julio de 2010, Managua, Nicaragua).

Si bien Wheelock es más reservado en su opinión, se aprecia su acercamiento hacia quienes encarnaban la TI.

Sobre la base de lo analizado, podemos decir que los conflictos desatados antes de la victoria revolucionaria se prolongaron durante la Revolución Sandinista en el seno de la DNC influyendo en el desarrollo del proceso.

### **Consideraciones finales**

Una cuestión por la cual analizamos la división del Frente Sandinista es porque pensamos que su unificación no eliminó las diferencias sino que éstas prosiguieron durante la Revolución Sandinista. En este sentido, coincidimos con otros investigadores (Kruijt, 2009; Monroy García, 1997) en que ello impactó en el proceso revolucionario y las medidas tomadas por la Dirección Nacional Conjunta.

De esta manera, en el presente trabajo hemos analizado las causas de la fractura del FSLN, las posiciones asumidas por cada una de las tendencias, la postura de uno de sus principales líderes -Carlos Fonseca Amador- y la opinión de algunos de los comandantes de la revolución. Esto último ha sido abordado a partir de entrevistas que nos han posibilitado adentrarnos en algunas cuestiones más profundas sobre la división del Frente Sandinista. Si bien los actores son reacios a hablar sobre este tema (y las fuentes escritas escasas), consideramos que el quiebre de la organización fue producto de importantes diferencias. Al respecto, no coincidimos con Zimmermann cuando plantea que no había brechas ideológicas que separaran a las tendencias (Zimmermann, 1997:197). Por el contrario, sostener concepciones distintas sobre el enemigo principal y sobre el carácter de la estructura económica y social de Nicaragua define no sólo estrategias y tácticas disímiles sobre cómo tomar el poder y cómo “hacer” la revolución, sino concebir sujetos revolucionarios diferentes. De este modo, la fractura se correspondió con diferencias político-ideológicas pero también con pugnas de liderazgo y la legitimidad para conducir al FSLN y la lucha revolucionaria.

Asimismo, la reciente reflexión de Dora María Téllez contribuye a sostener nuestra idea de que las diferencias entre las fracciones eran muy significativas y nos conduce a preguntarnos si no deberíamos comenzar a hablar en términos organizaciones, en vez de tendencias.

## **Bibliografía**

Cabezas, Omar, ([1982] 1999). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, Tafalla: Txalaparta.

Debray, Régis, (1967), *¿Revolución en la revolución?* Lima: Ediciones de Cultura General.

Dirección Nacional FSLN – GPP, Comisión Política FSLN – Proletario, Estado Mayor de la Resistencia Urbana Insurreccional FSLN, (1978), “Comunicado de la Dirección Nacional FSLN – GPP, Comisión Política FSLN – Proletario, Estado Mayor de la Resistencia Urbana Insurreccional FSLN”. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3399> (Consultado en diciembre de 2012).

Equipo Interdisciplinario Latinoamericano, (1983), *Teoría y práctica revolucionarias en Nicaragua. Curso breve de marxismo*, Managua: Ediciones Contemporáneas.

Fernández Hellmund, Paula, (2012), “Breve introducción a la historia de Nicaragua”, Fernández Hellmund, Paula (compiladora), *Nicaragua: problemas, estudios y debates de la historia reciente, 1979-2011*. Bahía Blanca: CEISO/CEALC, pp. 33-58.

Fonseca, Carlos, (1985), *Obras*, Managua: Editorial Nueva Nicaragua, Tomo I.

FSLN, (1969), “Programa Histórico del FSLN”. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3399> (consultado en diciembre de 2012).

Guevara, Ernesto, ([1963] 1995), *Obras completas*, Buenos Aires: C.S. Ediciones, Tomo III.

Kinloch Tijerino, Frances, (2008), *Historia de Nicaragua*. Managua: IHNCA/UCA.

Kruijt, Dirk, (2009), *Guerrilla: guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala: F&G Editores.

Mao Tse-Tung, ([1938] 1976), “Sobre la guerra prolongada”, Mao Tse-Tung, *Obras Escogidas*, Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras, Tomo II, pp. 113-200.

Monroy García, Juan, (1997), *Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1990*, México: UAEM.

Romero Wimer, Fernando, (2010), “El pensamiento antiimperialista en Sandino, Fonseca y Wheelock”, *X Congreso Centroamericano de Historia*, Managua: UNAN.

Tellez, Dora María, (2013), “El Frente Sandinista colapsó, ahora es la maquinaria política de una familia”, *Viento Sur*, pp. 1-12. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article7800> (Consultado en abril de 2013).

Wheelock Román, Jaime, (1978), “Entrevista a Jaime Wheelock Román”, *Revista Dialogo Social de Panamá*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3399> (Consultado en diciembre de 2012).

Wheelock Román, Jaime, (1980), *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Zimmermann, Matilde, (2003), *Carlos Fonseca Amador y la Revolución Nicaragüense*. Managua: URACCAN.

**Entrevistas realizada por la autora:**

Dora María Téllez, 21 de julio de 2010, Managua, Nicaragua.

Edén Pastora, 20 de julio de 2010, Managua, Nicaragua.

Henry Ruiz, 22 de julio de 2010, Managua, Nicaragua.

Jaime Wheelock, 23 de Julio de 2010, Managua, Nicaragua (Entrevista realizada con Fernando Romero Wimer).

**Notas de campo realizadas por la autora:**

Notas de Campo. Nicaragua, 7 de febrero de 2009.